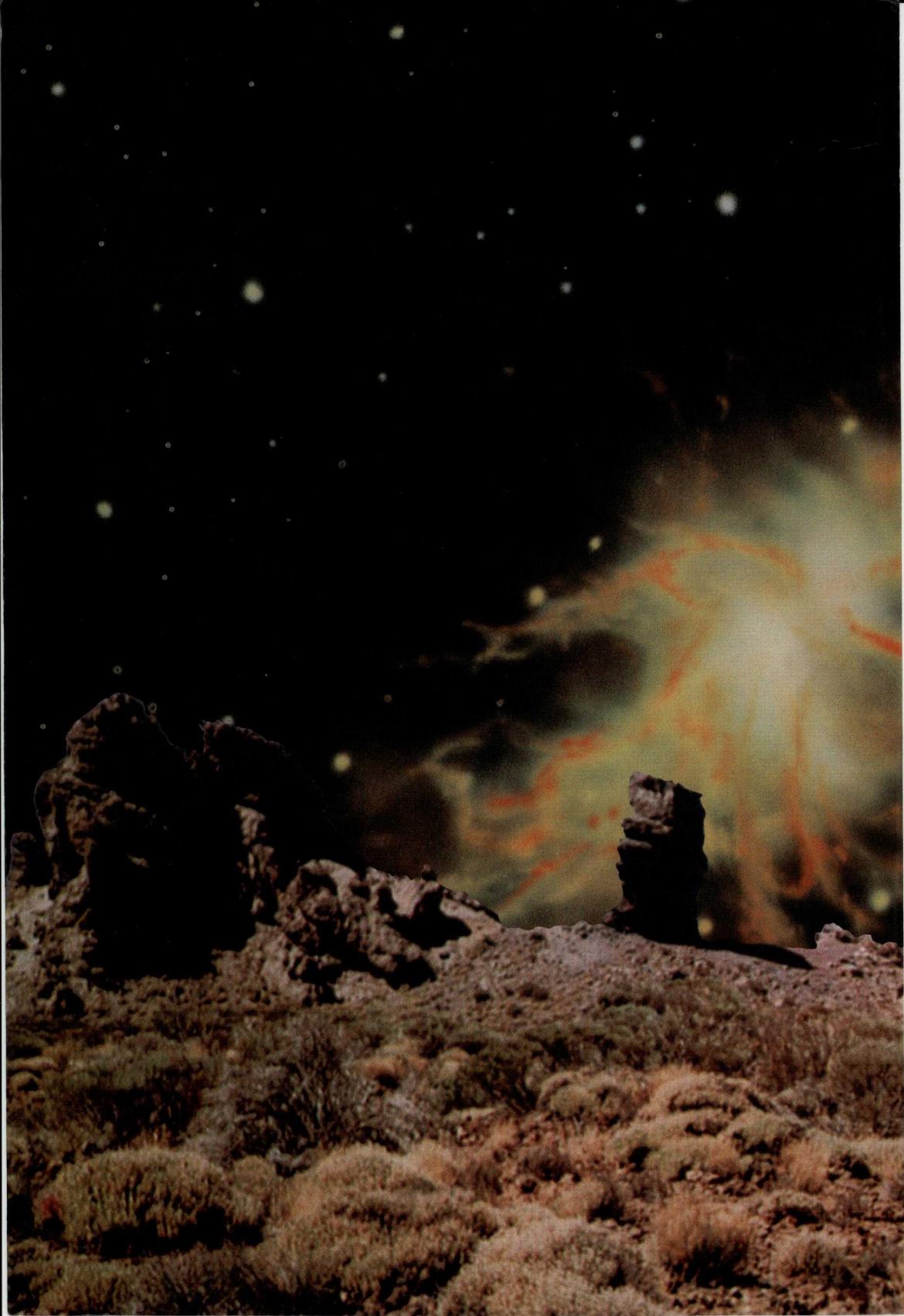


**ANTOLOGÍA
DE LA
POESÍA CÓSMICA
CANARIA**

Tomo II



**ANTOLOGÍA
DE LA
POESÍA CÓSMICA
CANARIA**

Tomo II

Fredo Arias de la Canal

**Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México, 1997**

**ANTOLOGÍA
DE LA
POESÍA CÓSMICA
CANARIA**

Tomo II

Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México, 1997

© FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
Castillo del Morro # 114
Col. Lomas Reforma
11930 México, D. F.
Tel. 596-24-26
MÉXICO

Portada: Foto de Fredo Arias de la Canal.
Ilustración de Kazuaki Iwasaki.

PRÓLOGO

En el libro VI de **La República** de Platón, Sócrates nos ofrece un testimonio de su fe solar en su parte del diálogo con Glaucón, que sirve de preámbulo a este II tomo:

Noble es el vínculo que une la **vista** y la **visibilidad** siendo más importante que otros lazos de la naturaleza; puesto que la **luz** es la unión.

¿Es acaso esto una cosa innoble?

¿Y quién, sino el **sol**

-de cuantos dioses hay en el cielo- fue el amo de este elemento?

¿A quién pertenece esa **luz** que hace al **ojo** ver perfectamente y aparecer lo **visible**?

Podría la relación de la **vista** y el **sol** ser descrita como sigue:

Ni la **vista** ni el **ojo**

en que está contenida la **visión**, son el **sol**.

Sin embargo, de todos los órganos sensoriales, el **ojo es el más parecido al sol**;

el poder que posee el **ojo**

es una especie de **emanación proveniente del sol**, por lo que aunque el **sol** no sea la **vista**,

es el autor de la **vista**
y es reconocido por la **vista**.
Éste es a quien denomino el hijo del bien
y quien fue hecho a su imagen
para estar en el mundo **visible**
en relación a la **vista** y a las cosas de la **vista**,
al igual que el bien lo está en el mundo intelectual
en relación a la mente y a las cosas de la mente.

Observa que cuando una persona
dirige sus **ojos** hacia objetos
en los cuales ya no **brilla la luz** del día,
sino sólo la **luna** y las **estrellas**,
éstos ven tenuemente y están casi **ciegos**,
pareciendo no tener ninguna **claridad de visión**;
pero que cuando los dirige
hacia objetos en los que **brilla el sol**,
ven claramente y tienen buena **visión**.
La mente es como el **ojo** que,
cuando contempla lo que **brilla**
en la verdad y el ser,
percibe, comprende y está **radiante**
con inteligencia,
mas cuando se vuelve hacia el crepúsculo
del devenir y la muerte,
entonces sólo le queda el concepto
y no hace más que parpadear,
cambiar de opinión
y parece no tener inteligencia.

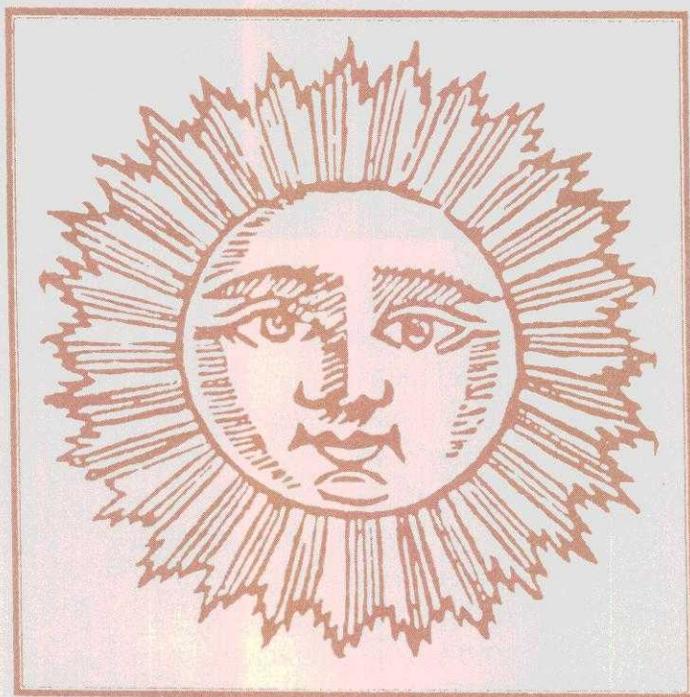
Entonces pues,
aquello que imparte la verdad

a lo conocido
y el poder de conocimiento al conocedor,
es lo que yo te sugiero
que denomines la idea del bien;
observarás que es la causa de la ciencia
y de la verdad siempre y cuando ésta
llegue a ser el sujeto del conocimiento.
Bellas también,
como son la verdad y el conocimiento,
acertarás en estimar esta otra naturaleza
como más bella que las otras dos,
y como en el ejemplo anterior,
la **luz** y la **vista** en verdad
pueden ser como el **sol**
y sin embargo no ser el **sol**,
así, en esta otra esfera,
la ciencia y la verdad
pueden ser concebidas
como parecidas al bien, sin serlo,
puesto que la idea del bien
tiene un lugar de honor más elevado.

¿Acaso no dirías que el **sol**
no sólo es el único autor
de la **visibilidad** en todas las cosas evidentes,
sino también de la generación,
alimentación y crecimiento
aunque él mismo no sea la generación?

Asimismo se puede decir
que el bien no sólo es el autor
de la percepción de todas las cosas conocidas,

sino también del ser y de la esencia,
y sin embargo la idea del bien no es la esencia,
sino que excede a la esencia
en dignidad y poder.



DOMINGO RIVERO

(1852-1929)

AL VOLVER DEL ENTIERRO DE TOMÁS MORALES

Allá quedó el poeta,
con la tierra por lecho,
junto al MAR que amó tanto
y arrullará su SUEÑO
al batir de las **TAPIAS**
del viejo CEMENTERIO.

Allá queda el poeta,
para siempre sereno,
y a los que le quisimos
nos deja el desaliento
que **REFLEJAN LOS OJOS**
que hoy enterrar le vieron.

Allá queda el poeta,
en medio de lo eterno,
con los **OJOS** cerrados
para ver el misterio,
y a la ciudad nosotros
lentamente volvemos,
con la MUERTE en el alma
y los **OJOS** abiertos,

a continuar la vida
andando como **CIEGOS**.

Nos guiaba y reposa
para siempre en silencio.
Yo, que al dolor conozco,
en su clemencia creo.

Este dolor por él
cuando lo aleje el tiempo,
pondrá, como una **ESTRELLA**
su **LUZ** en el sendero.

(Biblioteca Básica Canaria Nº 22)

A LA MEMORIA DE DON JUAN LEÓN Y CASTILLO

El anciano ingeniero que tenía
ya la sagrada palidez de un muerto,
dando a su obra un adiós, pasó aquel día
por los muelles del puerto.

El tráfico vibrando **CENTELLEA**
bajo el **SOL QUE DE LUZ** pródigo inunda

diques y MAR; la máquina que humea
y la tierra fecunda.

Y mientras de la patria engrandecida,
frente a las olas de su MAR, serenas,
oye el anciano palpar la vida,
con la MUERTE en sus venas,

sobre las explanadas anchurosas,
que iba cruzando de dolor rendido,
su sombra proyectábase en las cosas,
vencedoras del tiempo y del olvido.

Y **SEDIENTO SU PECHO** de ternura,
en el supremo instante de aquel día,
sentir acaso imaginó el anciano,
en aquel trepidar de **PIEDRA DURA**,
el lomo de un mastín que se movía
y al mirarle partir lamía su mano.

De Poesías
(Biblioteca Básica Canaria Nº 19)

LA ESTROFA CINCELADA

Y EL DORADO MANZANO



Y EL DORADO MANZANO

LA ESTROFA CINCELADA

Y en la noche callada
cuando **BRILLA LA ESTRELLA**
REFULGENTE
tu humanidad cansada

AGUSTÍN MILLARES CARLO

ELOGIO DE LA VIDA CAMPESINA

¡Cuán feliz esa vida!
¡Cuán espléndida, amigo, y regalada
que a escribir te convida
la estrofa **CINCELADA**
por tu mano de orfebre trabajada!

¡Cuán libre de cuidado!
¡Cuán seguro de todo y apacible
te ha de mirar el prado
a tu paso, sensible,
y olvidado de todo lo temible!

Que Venus te conceda
toda la paz que el campo ahora respira
y la suave arboleda
que de verde te admira
le dé nuevos motivos a tu lira.

Queda para mí solo
la labor dura que final no tiene
y el desdeñoso Apolo

que a mi mente no viene
para inspirar mi canto cual conviene.

Busque yo mi sustento
con el trabajo duro y afanoso
mientras a ti, contento
el peral oloroso
alimento te brinde bien sabroso.

Y el **DORADO MANZANO**
que algún dios nos ofrece sin usura
conduzca hasta tu mano
su **FRUTA** bien madura
inclinando sus ramas con premura.

Y en la noche callada
cuando **BRILLE LA ESTRELLA REFULGENTE**
tu humanidad cansada
bajo el cielo riente
halle en el césped lecho bien caliente.

Y al despuntar la aurora
por el carro de Febo conducida,
cuando la onda sonora
del gañán preferida
se despierte de **LUZ** estremecida

ensillarás tu yegua
que sus costados agitará inquietos
y hallarás una tregua

a pesares secretos
cabalgando por bosques y por setos.

¡Oh cuánto deseara
apartarme de luchas y ambiciones
y junto a la onda clara
escuchar tus canciones
que engendran paz en nuestros corazones!

O vivir dulcemente
en medio de los campos que ha surcado
fundiendo duramente
su **DIENTE** desgastado
del rudo labrador del curvo arado.

Y yaciendo contigo
a la sombra del haya **CARCOMIDA**
leer un libro amigo
y seguir la escondida
senda, del buen Fray Luis apetecida.

¿Y ha de estar condenada
mi alma de libertad siempre **SEDIENTA**
mi alma enamorada
de la paz de los campos somnolienta
a llevar esta vida macilenta?

¿No podré libertarme
de esta gente civil e impertinente,
para al fin remontarme

por el tranquilo ambiente
hasta tocar el cielo con mi frente?

Mas no, porque en tus **GARRAS**
vida de la ciudad llena de tedio
me sujetas, me agarras
y del torrente en medio
mi cuerpo es arrastrado sin remedio.

¡Adiós los claros días
y de mis gentes el amor sereno!
¡Adiós las alegrías
que yo de pena lleno
de la tristeza apuraré el **VENENO**.

(Biblioteca Básica Canaria Nº 22)

FERNANDO GONZÁLEZ

(1901-72)

SED

"¡Tengo **SED**, tengo **SED**!", con voz transida
grité a la vida, mi Samaritana,
y en un **ÁNFORA** al par tosca y pulida,
AGUA ME DIO A BEBER DE SU FONTANA...

Tanto **BEBÍ DEL LÍQUIDO** sabroso
que el **PECHO ME ABRASÉ** de tal manera,
que por su raro influjo misterioso
lo que era **SED** se convirtió en **HOGUERA...**

Indagué la razón de tal castigo...
¡Nadie me contestó! Solo conmigo,
el corazón sus formas dilataba,

y en una interna vena que fluía,
AGUA Y MÁS AGUA SIN CESAR BEBÍA,
¡pero la **SED** de amor no se apagaba!

De **Antología poética**

DESPUÉS DEL ÁNGELUS

Están
sobre el CADÁVER del día,
los crespones de la noche
y responsos de **LUCEROS**.

Las crestas de las montañas
son **CANDELABROS** y en ellos
se consumieron los **CIRIOS**
de este funeral constante.

Y nadie sabe en qué tierra
se **PUDRIRÁN** los despojos
del día...

En la vasta **HOGUERA** eterna,
el día es toda la **LLAMA**
y la noche la ceniza...

Sobre el CADÁVER del día,
como el beso de las horas
–sus hijas desmelenadas–,
coloco mi pensamiento...

¿Es mortal esta envoltura
que nunca se descompone?

¡Alguien me ha dicho al oído!:
-El día no muere nunca,
se inicia y termina siempre
en las **PUPILAS** humanas...

De **Antología poética**

BELMONTE DE CAMPOS

(Fragmento)

Belmonte tiene un castillo
y una torre sin cigüeña...
En su contorno **AMARILLO**
dormita un pueblo y no sueña.

En tanta quietud sumida
está la tierra, que siento
que aquí sólo tienen vida
los perros locos del **VIENTO**.

En este **PETRIFICADO**
silencio de **LUZ** y trigo,
quiero gritar que yo he amado,
que aún **SUEÑO!**... ¡y no lo consigo!

Y pienso en el océano
que ahora mis **OJOS** no ven,
como en mi infancia, cercano:

yo soy de un pueblo lejano
a donde no se va en tren.

¡Es una tierra **ENCENDIDA**
de **SOL**, de aromas, de amores,
con tal prodigio de vida
que hasta los **MUERTOS DAN FLORES!**

De **Antología poética**

LA CANCIÓN DE LA NOCHE

¡Grato silencio en el sereno estanque!
La **LUNA** dibujándose en el **AGUA**
y la calma silente de la noche
hacen temblar emocionada al alma.

¡Todo se halla dormido dulcemente
junto al estanque de las **AGUAS** claras!
No se siente, siquiera, por sus bordes
el croar misterioso de las ranas.

En un lírico **SUEÑO** todo duerme...
Solamente, sentado en la **MURALLA**
del estanque, me encuentro yo despierto,
pensando en la ilusión más deseada.

¡Orillas del estanque! Me recuerdan
las noches para mí de **ORO** y de plata,
que pasé en el jardín junto a la **FUENTE**
hablando a solas con mi dulce amada.

Sentado en la **MURALLA** de ladrillos,
en la paz de la noche solitaria,
voy mirando, del tedio dominado,
la cara de la **LUNA** triste y pálida...

Allá, en la lejanía de mi **VISTA**,
contemplo las siluetas de unas palmas
que a la **LUZ DE LA LUNA** candorosa
me parecen figuras de fantasmas.

Mi **VISTA** de mirar en el vacío,
se cierra, poco a poco, fatigada...

¡Dormido me he quedado sobre el **MURO**
del claro estanque de las **AGUAS** claras!

De Antología poética

AL POETA VICENTE BOADA

Dice el tiempo, Vicente, que todo lo termina
con esa acción profunda que su silencio expresa;
que da y quita a las almas la juventud divina,
y que somos las víctimas de nuestra misma presa...

Pero en la mocedad no angustia el tiempo duro:
y el alma virgen, plena de inaugural amor,
va del yermo de Séneca al jardín de Epicuro,
cultivando la tierra y aspirando la FLOR...

Nada importa, un momento, la inquietud del mañana;
no se piensa, a la aurora, en la noche sin **LUZ**...
Perdió Adán el Edén por gustar la **MANZANA**...
Jesús, en el pesebre, no pensaba en la cruz...

A la hora presente no hablaré del futuro;
el recuerdo me lleva por las rutas de ayer;
yo soy débil y niño, y el paraje está oscuro;
tu amistad sea el **FULGOR** que en la sombra haga ver...

Hoy que ha vuelto a juntarnos el arbitrio del sino
en un cerro distante de la orilla del mar
Atlántico –camino que nos borró el camino–,
nuestro afecto perenne pondere mi cantar...

Que, a pesar de flaquezas por mi parte, un fraterno
yugo, puesto a las almas, siempre unía a los dos:
yo, cansado, y tú, erguido como un árbol eterno,
¡porque estás poseído de la gracia de Dios!...

La creencia ferviente fue mano en tu camino
–**AGUA** de San Juan y sabia predicación de Pablo–,
mientras, loco de duda, vacila mi destino
frente a la cruz de Cristo y a los **CUERNOS DEL DIABLO**...

Pero hay algo tan grande como Dios y tan puro,
en que son nuestras almas dos rutas paralelas,
dos magas tenedoras de un divino conjuro,
dos jinetes audaces con penachos y **ESPUELAS**...

¡Es el arte –"el supremo vencedor"–, la poesía!
amasijo de **ASTROS CON LA SANGRE DEL SOL**,
LUZ DE LLAMA invisible más potente que el día,
de lo humano y divino portentoso crisol...

Mas tu voz no es el **AGUA** que se encrespa en las **PEÑAS**
ni el rumor de las selvas que agita el **HURACÁN**;
tu verso es manso y limpio; **MIRAS AL MUNDO**
Y **SUEÑAS**...

Eres bueno. Yo hago mi hostia de tu pan...

Tu canto del silencio del **AGRIO** sur proviene
–dulce temblor encima de eriales y de prados–.
Y cuando, temblorosa, hasta mí llega, tiene
tu íntima voz el **FUEGO** de los predestinados...

Cantas los **SECOS** campos de tu niñez tranquila,
la voz de los pastores, los ásperos jayanes;
la paz que amó Virgilio, bordada por la esquila
de una oveja..., la esterilidad de los afanes...

Celebras los instantes de placidez amiga,
ante la casa antigua de los abuelos sanos,
y el alma tuya, limpia de pena y de fatiga,
tiembla de amor, en medio de los niños hermanos...

¡Y el amor! Y la casta doncella preferida,
esa que no ha llegado todavía a tus manos,
pero que tú has cantado con **ESPLENDOR** de vida,
junto a las sombras vagas de los momentos vanos...

(¡Oh, mujeres **AGRIADAS** por todos los desvíos,
corazones que vienen, en la estela **LUNAR**,
de rincones de niebla, con los gestos sombríos,
a endulzar su **AMARGURA** en las sales del **MAR!**...)

Y los hombres –navíos de un océano eterno–,
y la vida –**MANZANA** de epiceno sabor–;
son dos **ALAS DE ARCÁNGEL** en un cuerpo de **INFIERNO**,
oleadas de ira con espumas de amor!...

Dios, a esta hora, habrá alzado sus doseles de bruma
sobre el Nublo, merlón de la isla natal;
dirá el **MAR** a las **ROCAS** ditirambos de espuma,
y habrá el puerto cerrado su puerta universal...

Mi alma se va a esa **ROCA** bien amada del **MAR**,
donde pasaron nuestros primeros años puros,
donde aprendimos –viendo las olas– a **SOÑAR**
en la prosperidad de los días futuros...

De *Antología poética*

EN LA TRANSMUTACIÓN DEL MAESTRO

En el regazo **ARDIENTE** de la ciudad dormida,
cuando sobre las cumbres se iba a poner el **SOL**
han **QUEBRADO** las parcas la hilaza de una vida,
prestigio de los dioses, de las musas amor...

Frente a la **MAR** atlántica –bajel donde su gloria
ha de surcar las ondas de las eternidades,
donde un rumor perenne conserva la memoria
del hijo primogénito de las divinidades–,

¡MURIÓ el cantor egregio del bosque y de la **MAR**!
¡calló la voz solemne del rapsoda divino
que supo entre las redes del **SUEÑO** aprisionar
el tesoro secreto del corazón marino!

¡Ante el dolor profundo calle la lengua humana!
–Nadie su voz levante frente a Alcides, dormido,
que cada nuevo día despertará mañana
por continuar el arduo trabajo suspendido...–

Mirad cómo las cumbres nos dicen su **AMARGURA**,
mientras que sus entrañas conmueve un **HURACÁN**,
y apenas riza el **VIENTO** la comba **AZUL** llanura:
¡todos los elementos con nuestro duelo están!

Frente al vital fracaso la esperanza perdura...
¡No ha muerto! Por un bosque de frescas **ROSAS** bellas,

cortejado de dioses, adentró su figura
nimbada de una intensa **FULGURACIÓN DE ESTRELLAS**.

Y en el silencio inmenso del paraje nocturno,
entre el chafar de hojas y aromas de rosales,
pasan, desafiando las iras de Saturno,
con el poeta augusto, los dioses inmortales.

Se oyen sus claras voces vibrando entre el ramaje
de la amplia selva. Apolo comienza su cantar,
cuando el recinto invade, cual bárbaro homenaje,
la bronca sinfonía del júbilo del MAR.

Pan a sus labios lleva la flauta **CRISTALINA**,
su son llena los cuatro sentidos cardinales,
y hace temblar el alma **PÉTREA** de la colina
donde tienen su asiento los dioses patriarcales...

Y mientras Diana bella, mirando al dios, suspira,
Apolo, arrebatado de lírica bravura,
tañe, como un mancebo, la melodiosa lira,
ital, que se le creyera tocado de locura!

Viola su canto el virgen silencio del bosque;
sobre los cuatro **VIENTOS** la novedad pregona;
dice su voz: –Ha vuelto de su terreno viaje
el vástago heredero de mi imperial corona–.

De pronto, suenan voces de gente que camina
al centro de la selva; donde el gentil cantor,

bajo la espesa fronda de milenaria encina,
tiene a la esquiva Diana prendida de su amor.

¡Son los dioses! Se acercan con temeroso paso.
–¿Por quién **ROMPEN** –preguntan– la perennal quietud?
–¿Hay algún **ASTRO** nuevo temblando en el ocaso?
–¿Es un nuevo secreto de eterna juventud?

Todos indagan; todos ven al desconocido
curiosamente; alguno, de un vago modo, evoca
en él la gentileza de un joven dios perdido,
que era alma de océano y corazón de **ROCA**.

Y Apolo aclara: –Triunfo de mi anhelar doliente,
ha vuelto el hijo pródigo a los paternos lares
de su excursión audaz por tierras de occidente,
sobre las jadeantes espaldas de los MARES.

Yo le creí perdido; mas al ocaso vino
teniendo una guirnalda de ROSAS en la mano,
¡fuerte!, y encadenada la gloria a su destino,
con el poder divino y el atletismo humano...

Por su retorno sea colmado de tributos,
frente a la MAR que canta y al bosque que suspira,
y en tanto que se aportan los varios atributos,
yo coloco en sus manos la gloria de mi lira...–

Dice, y su voz domina todas las voluntades.
Cada uno el presente de su atributo apresta,

y hay en los rostros graves de las divinidades
un **RESPLANDOR DE LLAMA** y un júbilo de fiesta...

Marte el primero avanza; a sus bravas legiones
hace presentar armas ante el triunfal caudillo;
Eros trae un carcaj para los corazones,
y Vulcano su **FRAGUA**, su yunque y su martillo.

Pomona porta un cesto de **FRUTAS** olorosas;
Baco preside el cuadro de sus vendimiadores
que, cubiertas con pámpanos las partes pudorosas,
muestran los prietos **FRUTOS** de sus viñas mejores...

Ceres hace el presente de sus trigales de **ORO**;
Minerva da la clave de su sabiduría,
Mercurio trae la bolsa que guarda su tesoro,
y Momo la sonrisa de su eterna alegría.

¿Y Diana? ¡Nada ofrece! Absorta y distraída
en la contemplación del bardo, deleitosa,
no habla, hasta que Apolo, con elocuencia ardida,
la mueve a que formule su oferta... presurosa,

Diana reclama el cuerpo del joven dios humano:
siente su carne inquieta de comezón lasciva,
y ella, que es vencedora de Zeus soberano,
tiene el alma en el gesto del rapsoda cautiva.

Todos los **OJOS** miran, extáticos, a Diana;
que al dios, en un acceso de volutuosidad,

frenética y desnuda, ita! como una **MANZANA**
quiere entregarle el **FRUTO** de su virginidad!

Tal, cuando de la parte del **MAR**, Venus asoma
anunciada por suaves tonadas de sirenas,
que mientras ella asciende por la ondulada loma,
tienden sus rosadas carnes en las **ARENAS**.

Los dioses se contemplan estupefactos: clama
Diana la posesión viril del dios mancebo,
y se abraza a su cuerpo cuando Venus le llama,
y él adelanta el paso, a un desposorio nuevo...

La confusión se adueña del concurso divino.
Venus y Diana luchan... y en medio, el dios; sereno...
HELIOS a rodar echa su carro matutino,
y Eolo a sus violentos **VIENTOS** desata el freno.

En la playa, Neptuno sobre su esquife espera;
sirenas y tritones forman alegoría;
y, mientras en la selva la lucha persevera,
como un fastuoso manto que todo lo envolviera,
sobre la **MAR** se tiende la clámide del día...

De **Antología poética**
(Biblioteca Básica Canaria Nº 28)

ESCURRÍAS DE GARRAS

LLAMAS DEL ESPANTO



LLAMAS DEL ESPANTO

ESCURRÍAS DE GARRAS

La monstruosa **CONSTELACION**
DE ARAÑAS peludas,
que, sin cesar de florecer,
se acechaban en los últimos pasi

EMETERIO GUTIÉRREZ ALBELO

(1905-69)

La **BOMBILLA** se MUERE.
Se **DESANGRA** en un suspiro lento.
(isu exacta **FLOR DE FUEGO!**
isu transparencia alegre!
isu redondez de **SENO!**)

De Campanario,
romanticismo y enigma del invitado

LO INEVITABLE

Te quería salvar
a través de ruinosas galerías
y de empolvados muebles.
Pero una ronda inmunda de voces apremiantes
te cercaba.
Y entonces...
sorda y **CIEGA** –ya–
tiritando entre las **LLAMAS** del espanto,
te lanzaste por los sombríos corredores.
Inútilmente, me abracé a tus piernas,
en un delirio turbio, **VISCOSO**, acelerado,
te escurrías de **GARRAS**
y de **DIENTES**.

Huiste, sin remedio.
Sin presentir siquiera
la monstruosa **CONSTELACIÓN DE ARAÑAS** peludas,
que, sin cesar de florecer,
te acechaba en los últimos pasillos.
(Al regresar, vi sólo
–ilmago! ilmago! ilmago!–,
una confusa pleamar de **HORMIGAS**
arrastrando el **CADÁVER** de una novia).

De Campanario, romanticismo y enigma del invitado

ENIGMA DEL INVITADO

(Fragmento)

16

Tenía por cabeza
un reloj
de **ILUMINADA ESFERA**
y yo le daba vueltas,
y vueltas y más vueltas.
Con tal **HAMBRE**
de **ESTRELLAS**
que, de pronto,
se me **ROMPIÓ** la cuerda.
Disparada hacia arriba.
Con crispación y trote
de **COMETA**,

y, entre **CONSTELACIONES DESTROZADAS**
de tornillos y ruedas.

(Al clarear, un coro
de grises barrenderas
amontonaban miles de minutos
con sus escobas viejas).

De Campanario, romanticismo y enigma del invitado

MINUTO A BRIGITTE HELM

Avanzando, avanzando...
con un silencio de **PUÑAL** tan hondo,
tan sutil, tan **HELADO**,
avanzando, avanzando.
Por un cono de **LUZ**, buida sombra,
nocturna,
ENSANGRENTADA,
avanzando, avanzando.
Ignorante de todo, fatal, desmesurada.
Aserrando los robles más robustos.
Con su fija **MIRADA**,
avanzando, avanzando.
Con una veste de asfódelos y un collar
de **MANDRÁGORAS**,
avanzando, avanzando, avanzando...
Con su aliento, aquí –ya–

onda negra.
Salada.
(Sin poder detenerla,
yo, en la opuesta pantalla
–de manera tan FÚNEBRE encalada,
con los brazos en cruz,
bajo la LUNA mala).

De Campanario, romanticismo y enigma del invitado

Y EL CORAZÓN

Yo no sé todavía
cómo llegó la ola inmensa
de este júbilo nuevo.
Igual que en el milagro de una resurrección,
hoy levanto la LOSA de mi sepulcro negro.
He tapado mis LLAGAS con puñados de risas,
he ENCENDIDO mil versos en la ribera oscura...
Y el corazón, desnudo,
lo he CLAVADO EN LOS PICOS
DE LA ESTRELLA más alta.

De Campanario, romanticismo y enigma del invitado

ENIGMA DEL INVITADO

(Fragmento)

11

Sobre el pretil –**INMÓVIL**–
sin pronunciar una palabra,
no sabía qué hacer
con aquellos dos **SENOS**
que en mis manos
temblaban.

Los disparé a la **LUNA**
–carambola celeste, por dos bandas.
Y al rebotar, hundiéronse
en las troneras hondas de las sábanas.
En la última escena
no se veía ya –tras la pantalla–
sino un **ESCARABAJO** pelotero
con un doble **UNIVERSO** a las espaldas.

De Campanario, romanticismo y enigma del invitado

VERSOS A DIABOLINA

¡Cómo me turbas, Diabolina,
juguete elástico!
Con tu reír,
y con tus saltos.

Todos los días juegas
con mi corazón al "diábolo".
Y, unas veces, lo tiras tan alto
que en un **ZARZAL DE ESTRELLAS**
se me queda clavado.
Y otras, si me **MIRAS**, te distraes tanto
de tus juegos...
que me lo dejas caer en el **FANGO**.

Ay Diabolina, Diabolina:
con **MIEL** en el cabello alborotado,
con aceitunas en los **OJOS**,
con guindas en los labios...
Y, el rojo tulipán del vestidillo,
sobre un **MARMÓREO** tallo.
¡Ay, Diabolina, Diabolina,
qué ganas de jugar me han dado!
¡Qué ganas de jugar contigo
en esta primavera del ocaso!
Y, en la cuerda de un verso
—como si fueras otro "diábolo"—,
darte mil y mil vueltas...
Para lanzarte por encima de todos los tejados...
tan alto, tan alto,
que pudieras **CORTARME**
el **DURAZNO**
BRILLANTE
de este ocaso.

Y la **NARANJA DE LA LUNA**,
y las **MARGARITAS** del celeste prado...

(¡Y qué dulce ha de ser cuando resbales
por el cordón moreno de mis brazos!)

Ay Diabolina, Diabolina:
con **MIEL** en el cabello alborotado.
Con aceitunas en los **OJOS**,
con guindas en los **LABIOS**...

¡Ay Diabolina,
fiesta del verano!

De **Campanario, romanticismo y enigma del invitado**
(Biblioteca Básica Canaria Nº 27)

MORIR DE SED

SILENCIOS SE DESANGRAN



SILENCIOS SE DESANGRAN

MORIR DE SED

Mis **OJOS**, nacidos para la **LUZ**
puestos en órbita de **ESTRELLAS**
visionarios del rostro del amor y
ahora amordazados por la sombra

PEDRO GARCÍA CABRERA

(1905-81)

CASA DE ALQUILER

En esta casa en la que ahora habito
vivieron antes otras gentes;
pero tan pocas huellas han dejado,
que en lugar de marcharse por la puerta,
debieron de salir por los ESPEJOS.
Sus nombres aún figuran en recibos,
nombres como vestigios prehistóricos,
perdidos rostro y voz, sombra y ternura,
en los neutros estratos del olvido.
Las letras de esos nombres
están vueltas de espalda
y no las deletrea ni el recuerdo
de un **CLAVO** en la pared ni una mota
de angustia en los rincones
en donde los silencios se **DESANGRAN**.
Recibos que debieron de pagarlos
lo mismo que nosotros
para tener derecho a lavarse la cara
y no **MORIR DE SED**
o para que en la noche se **ENCENDIESEN**,
con la **FIEBRE** del niño, las bombillas,

acaso en los arenales del suelo
si eran pocas las camas y mucha la familia.
AGUA Y LUZ no debieron malpagarse y medirse,
sino ser gratuitas como el **SOL Y LAS FUENTES**,
esas dos libertades a las que el hombre ha puesto
la camisa de fuerza del esclavo
y que vienen llorando de razones los **OJOS**
y los labios **SEDIENTOS**.
Mis **OJOS**, nacidos para la **LUZ**,
puestos en órbita de **ESTRELLAS**,
visionarios del rostro del amor y las cumbres,
ahora amordazados por la sombra,
y mis labios, nacidos para el beso y la palabra,
para darle ternura
a nuestro instrumental de soledades.
Sí, en esos recibos de la **LUZ** y del agua
ha rubricado el hombre sus demonios,
los demonios que cobran el que vea a mi esposa
respirar el silencio blanco de la almohada,
batir el **MAR** del sueño tras la frente,
contemplarla dormida,
en su total entrega,
hecha toda colina y horizonte,
en la alberca indefensa del reposo.
Y he de pagar por eso, por decirle a mis libros
que los quiero tener entre las manos,
leyéndoles las venas oscuras,
siguiéndoles el rastro a las ideas,
TALADRÁNDOLES las sienes.

He de pagar para sentirme vivo,
para ser menos noche,
antes de que oscurezca totalmente
y me vaya también por los ESPEJOS
a desnacerme en nadie.

De *Transparencias/ Dársena/ entre 4 paredes*

HABLA LA ARAUCARIA DEL AMOR

Casi nada ignoro
del lenguaje que **ENCIENDE** mis raíces.
Lo más importante es que un **ERIZO**
subirá por mis ramas cuando
un **CARACOL** le preste su escalera.
O que alimentaré un **PERRO DE CRISTAL**
con las **CENIZAS DEL AGUA** del olvido.
O que el tamaño de los verbos fatigados
se mide con la distancia entre dos **SENOS** de mujer.
O que mi cabellera tuvo un frío de **SOLES**
hasta que el amor posó su hora
sobre mi mano convertida en isla.
O que el **VIENTO** que recogió los manteles
de los comedores infantiles
hace cuatro tinieblas y veinticinco segundos
fue el que reconociendo mi **SANGRE** verde
se puso una bata de cirujano.

O que el objeto amado
por quien levanto el brindis de mis candelabros
es la Gran Muralla de la China.
Yo vi cómo los ladrones repartían sus **PIEDRAS** y torreones
mientras mis hombros se encogían
al estilo del año 2000 antes de los crepúsculos.
Pero quién sabe si lo más lujurioso
es el que nadie diga que mi sordera no tiene remedio
porque está a la vista de quien tenga
un despertador en la **MIRADA**.
O de que di los buenos días a las cigüeñas
porque las vi **REFLEJADAS** en mi esqueleto de PEZ.
O que al descender por los barrancos
pensaba que por los **ARCO IRIS**
escapan los insomnios de las alcantarillas.
Sólo quisiera evadirme de mis brazos
para que no señalasen hogar a los aviones
y ahora mismo los sustituiría
por una sopa de ametralladoras **HIRVIENTES**.
Estos brazos son culpables
de que me despierte en la noche
tantas veces como un fósil terciario aún no descubierto.
Ellos también me dictan que
la FLOR que prefiere el terciopelo negro
es aquella que mantiene un matiz
entre nidos de esquinas y las esquinas del **FUEGO**.
Creo que no sea preciso volver a recordaros
que todo lo que soy

—pluma, punta, JILGUERO encadenado—
es función de mi altura sobre el nivel del MAR.

De **Transparencias/ Dársena/ entre 4 paredes**

HABLA OTRA VEZ LA ANGUSTIA

Cada vez que mis charcas de **OJO** turbio
presencian el SUICIDIO de una sonora brizna de alisio
en el inmenso abismo de color de una ROSA
se despierta mi clave, mi galería más profunda.
Pero sólo aparece químicamente **ESTRELLA**
después que la **AUREOLA** de la nostalgia
deja un lazo **AMARILLO**
en el peinado denso de las ciudades.
Clamo entonces
por un repique de **COMETAS**
dentro de la **PIEDRA** del horizonte
y me abrigo en la capa que tejen las **ARAÑAS** de la niebla.
Y me asalta el ruido
de la capital de la república de los inocentes
en aquella estación en que las ofensas **LÍQUIDAS**
se exportan al por mayor.
En tal momento me es fácil adivinar el porvenir
de todos los pueblos que sollozan
en las fronteras de un recuerdo **CONGELADO**
por tener la oscura videncia de un **CIEGO** sin espaldas.

Pero el porvenir puede desviarse hacia un **RÍO**
cuando las mareas de las multitudes
se desbordan atraídas por las lunas de los ESPEJOS
y peligran MORIR **AHOGADOS**
porque entonces las esponjas
tienen la **SED** del simún amoratado de las violetas.
Ese **RÍO** baña los costados
de las circunferencias de un **ESTANQUE**
en que cae una PALOMA MUERTA.
Y en ese instante en que se extingue la última onda,
en el por llegar a las pestañas de las orillas,
es cuando una ciudad pasa de isla a coseno de **LUCES**.
Después, ya no existe el porvenir adivinado
porque le cierro los párpados
al corazón del presentimiento.
Y me quedo de pie y en **LLAMA** viva.
Ya veis cuán complicado es mi organismo
para ponerlo en marcha
cuando los **MUROS** sacan sus mandobles.

De *Transparencias/ Dársena/ entre 4 paredes*
(Biblioteca Básica Canaria Nº 32)

JOSEFINA DE LA TORRE

(1907)

Mi cuerpo es una **LLAMA** alta,
una **LLAMA** que no se agita,
ni se retuerce.

Una **LLAMA** detenida,
esperando la hora.

¡FLORES de los almendros, oh FLORES!

¡**OJOS** interrogantes de los niños!

¡Toda yo soy de **LLAMA**!

De **Poemas de la isla**

Esta **HIEL** que me dejas, ¿es acaso
destino mío, o **HERIDA** que no cierra?
¿No llegó hasta tu aliento mi enraizarme
y este crear en mí, por ti creado?
La voluntad que de mis horas fijo,
¿no huellan nada en ti? Yo he sorprendido
en vuestras voces una igual presencia.
¿Acaso lo que **HIERE**, lo que **QUEMA**,
me estuvo destinado? En ti yo espero
el volver a nacer, mujer muriendo.
Tu sombra es ya mi sombra y **LUCES** quiero
para mi vida y tu vivir, eternas.

Mi voluntad es cera, en este humo palpable y colosal, que llaman "alma".
Dolor, **HERIDA**, huella, **LLAMA**, esencia,
todo crear por mi silencio y goce
sin detener la humana servidumbre:
atravesando siempre los sentidos.
Que "la nada" está aquí, junto a mi cuerpo,
en esta soledad de tu presencia
que me has dejado hoy, por mi castigo,
para mejor amarte en cada **VENA**.

De **Poemas de la isla**

Quisiera tener sujeta
la **NARANJA** de la tarde
así entre las manos, fresca,
sin la piel rubia y **BRILLANTE**
TIRABUZÓN DE LA LUNA
peinado por mi **CUCHILLO**.
Que sabor a **FRUTA** nueva
ha de tener en los bordes
el **MAR**, la **ARENA** y el aire.
¡Qué deseo de partir
en dos mitades la tarde!

Cuando la noche se asome
a su ventanal de cobre
se **TRAGARÁ LA NARANJA.**
¡Ay niña desconsolada!

De **Poemas de la isla**

14

Mi camino tiene una **LUZ,**
–hay un **PAJARITO** cantando en un pino–.
Voy caminando hacia la **LUZ,**
–hay una ranita cantando en la **ACEQUIA**–.
Me acerco y se agranda la **LUZ,**
–hay una chiquilla cantando en la **FUENTE**–.
¿Adónde me lleva esta **LUZ?**
–Hay un **LUCERITO** cantando en la noche–.
¡Me **PRENDE EN SU FUEGO LA LUZ!**
–Hay una voz nueva cantando a mi oído–.

De **Poemas de la isla**

8

Sobre la plaza **BRILLANTE**
de lluvia
vierte la sombra de sus hojas
un **ÁRBOL**
que a la **LUNA** recoge
en sus hojas
y cuelga gracioso
en sus ramas.
(La plaza oscurecida alrededor
de la **HOGUERA** romántica).

De **Poemas de la isla**

¡Gritar, gritar a la **LUNA**
estática sobre el cielo!
LUZ de abierta noche **AMARGA**
y rebeldías sin ecos...
¡Lanzar la voz que despierte
todas las cuerdas del **VIENTO!**
Claro **MAR** del horizonte,
velero que arriba al puerto...
Conquista de lo imposible
en los brazos del encuentro.
ROTAS las cadenas **MUERTAS**,
libre de espacios el vuelo.

Pero la noche es violenta
y es violento su desvelo.
¡Ay, el dolor que no puede
ni ser dolor, ni ser duelo!
Altas y abiertas ventanas
como **PUPILAS DE CIEGO**
se van **TRAGANDO** las sombras
enhebradas de lamentos.
Entre las sábanas frías
la línea recta del cuerpo
hace estremecer de angustia
las tinieblas de lo incierto.
Y en el hueco del oído
donde se afianza lo eterno,
acompañado y monótono
marca segundos el péndulo.

De *Poemas de la isla*

Es un dolor tendido de hombro a hombro,
un **AHOGÁRSEME EL SOL DENTRO DEL PECHO**,
un latido tenaz en las espaldas,
como si así, de pronto, en un milagro,
fueran, precisas, a nacerme alas.
Me alzo sobre los pies por si al impulso
de mi presentimiento imaginado
la **LUZ** me sorprendiera, suspendida,
sobre todas las cosas de la tierra.

Si más cerca de Dios, siempre estaría
más lejos del camino de los hombres.
Desde mis grandes ALAS cobijada,
descubriría los misterios grises
y una sola **MIRADA** bastaría
para alcanzar su atormentada aurora.
Sabría, al fin, dónde quedó la huella
de unas manos, o un cuerpo que se arrastra.
O si acaso esa huella, por tan pura,
entre la sombra se quedó olvidada...
Al vaivén de los **VIENTOS Y LOS MARES**,
cuando la **LUNA** ya no me ocultara
ni un rincón de las sombras y los **SUEÑOS**;
cuando la **FLECHA** recta de mi angustia
vibrara sobre el blanco de mi anhelo,
las ALAS desprendidas de mis hombros
me dirían adiós, estremecidas,
y de rodillas volvería a caer
sobre la tierra estéril de los hombres.

De **Poemas de la isla**

¡RÓMPETE por el aire,
rueda de **CRISTAL!**
Que me lluevan en los
OJOS
LUCES Y LUCES,
ARCOIRIS
DE SAL.
HIELO DEL SOL,
azúcar de la **MAR,**
hilito de la tarde
para bordar.
Bórdame corazoncitos
AZULES
para regalar,
que hoy es fiesta,
mi fiesta,
la tuya,
la de más allá.
¡Ay, cómo bailarías
con los brazos en alto,
sin descansar!
Castañuelas de los zapatos,
cascabeles del delantal.

Déjame que baile
y cante
y grite
mi cantar.
Por la orilla,
onda de la orilla,
de la cintura,
del andar.
¡Haz pedazos el aire
sobre mis **OJOS,**
para mis **OJOS**
más!
Que hoy es mi fiesta
la mía,
la tuya,
la de más allá.

De **Poemas de la isla**

MARZO INCOMPLETO

(Fragmento)

Estoy **CLAVADA** en el espacio, **INMÓVIL**
como una **MARIPOSA** prisionera.
Coleccionista **CIEGO** no dudaste
en dejar a los aires sin adioses.
Ya no puedo moverme de este quieto
rincón de **SUEÑOS** de mis **ALAS MUERTAS**,
donde mi corazón tiene prendido
el **FILO AGUDO QUE LE CLAVA** el tiempo.
A veces por el borde de los años
–siete colores de la **SANGRE** quieta–
pasa rozando el **VIENTO** y las alegres
desconocidas voces de otros tiempos.
Pero **CLAVADA** estoy y ya no puedo
descubrir **MUNDOS** ni contar **ESTRELLAS...**

De **Poemas de la isla**
(Biblioteca Básica Canaria Nº 30)

DOMINGO LÓPEZ TORRES

(1910-37)

Las **ROCAS** y la **MAR**,
y yo sobre ellas,
BEBIENDO BRISAS y matando **ESTRELLAS**.

De **Obra selecta**

25

Aquella noche de los **OJOS**
pasó.
Y no volvió la madrugada verde
que esperaba.

Entonces en aquel hueco
de las cuatro esquinas
que me dejó tu ausencia
jugaron cinco **ESTRELLAS**.
Así se me distrajo la **MIRADA**.

De **Obra selecta**

ENCRISTALADOS BRILLOS sudorosos,
agrios **REFLEJOS** distendidas **LUCES**,
adelantaban tanto la presencia
que ni las blancas sábanas, los tules,
el pánico, la risa, el abandono,
pudieron encontrar eco en la **SANGRE**.
¿Quién te arrastró al tormento?
¿Fue el calor o el clamor ya **CONGELADO**
quien desató sus iras de **CRISTALES**?
Recorrían los campos de tu cuerpo,
el **CARACOL** de tierra del invierno,
los **TÉMPANOS** del aire,
las lenguas de los **MÁRMOLES** más blancos,
MARES PETRIFICADOS, **AGUAS** turbias,
de par en par la puerta
a la primera inesperada **BRISA**.
Carámbanos de **LUZ** en los costados,
CLAVABAN EN EL AIRE LOS CUCHILLOS
ARDIENDO en lento acelerado **HIELO**.
Multiplicada lluvia de **ALFILERES**
acribilló tus **LUCES** ateridas
ROMPIENDO así el encanto de acerico
de tu parado cielo amenazante.
La emoción se colgaba de los **OJOS**
y la **SANGRE** olvidando sus caminos
despertaba profundos cauces yertos.

De *Obra selecta*

Cuando el RÍO EN EL MAR, el monte en la llanura,
el PÁJARO en la rama, sí.

Cuando el número exacto en su camino
de riguroso matemático acierto,
el último doblez, la última fecha,
isí alegremente!

Es que la **LUZ** va audaz a evidenciarse;
el **AGUA** a su destino, mansamente.

Pero temblaba el calor en las moradas
MEDIALUNAS que rubrican los **OJOS**.

Y la gran boca abierta al horizonte
se buscaba su **ESPEJO**.

¡Justo afán de ventura!

Es que tenía la **ROSA** entre los dedos
sin terminar siquiera. Y otra **ROSA**.

Y después de las rosas, otras rosas.

ESTALLA traicionero abierto lazo
CORTANDO el ansia arribo a feliz **SUEÑO**.

(Rápido escamoteo de la meta
después de hincharse el músculo en el salto.

El "no" **CORTANTE, DURO**, en el camino
de una **FLOR**, un adiós, una sonrisa.

Perdido pie en empinada escala,
inútil bracear entre dos olas,
mentido "Sí", difuminada orilla).

Clara voz convocaba a los silencios.

Recortado quedó el latir del **MUNDO**
en **AFILADO CONGELADO** hueco
que transparenta un **MAR PETRIFICADO**.

Instantánea fugaz de lluvia quieta
o iniciado suspiro en llanto y risa.
Giraba en torno a todos firme pena,
destino inexorable, orden segura
de transitar andenes sin mañanas.
PEZ en el aire, PÁJARO en el **AGUA**.
Y ya sólo nos queda sacudir el día
levantando la **LUZ** que le sostiene
con tal de que en él quepan otros días.

De **Obra selecta**
(Biblioteca Básica Canaria N^o 31)

FÉLIX CASANOVA DE AYALA

(1915)

SIRENA VENCIDA

FIEBRE DE LUNA en soledad de orilla.
¡Oh superficie! Por el **VIENTO** lacio
descienden frialdades de topacio
en la noche ovalada y **AMARILLA**.

Pero otra vez en mi burbuja **BRILLA**
tu mano diametral con el selacio:
RUBIA RÉMORA atándome despacio
a la desnuda **SED** de tu rodilla.

¿Qué **CRISTALINO** empeño te mantiene,
burbuja austral; en qué **VOLCÁN** de espuma
resolverás el último **REFLEJO**?

Balleneros, levad; la aurora viene.
¡Levad! Dejadme solo entre la bruma,
con la medusa **AHOGADA EN EL ESPEJO**.

De Poesía

SCHEHERAZADE

Cuando baje la **LUNA**
a tus **OJOS** en sombra,
vagarás
silenciosa y celeste
por el claro paisaje de los SUEÑOS.
Solas la **LUNA** y tú.
La noche es una FLOR AZUL, caída
en medio de la calle.
Y una **ESTRELLA** encarnada
levemente **ILUMINA**
el acuario de Piscis.
Solas la **LUNA** y tú,
levemente **ENCENDIDAS**
en vuestro nido de **ÁGUILAS**.

De Poesía

LOS FANTASMAS

Arriba está, subida en una nube
la dama negra de mis soledades,
con los brazos abiertos como ALAS,
mirándome en el fondo de la noche.
Débil tamo de **LUZ** su carne **ENCIENDE**
por albas de celeste encrucijada.

Río de voz lejana, sus **FANALES**
cierra la capital contra la orilla
tenebrosa y profunda de lo eterno.

En la noche me flotan los objetos.
Un alto monte con tesón se inicia
hacia donde la **LUZ** abre su mano,
su **ASTRAL CONSTELACIÓN SIEMPRE ENCENDIDA.**
¿Oís cómo **RELUMBRA**, cómo alegra
el **AGUA** en las montañas de la noche?
Hondos seres de **LUZ**, o de profunda
oscuridad, me pueblan y me obseden,
me precipitan hacia el **MAR** informe
donde pululan ellos: mis fantasmas.

Fantasmas míos, de **TORTURA** y sombra;
leves fantasmas de tristeza y **VIENTO**;
¡oh sombras hacia el tiempo desprendidas!
¡Oh vivas **MUERTES** que en terror me pesan!
¿Os supe ya desde mi noche antigua,
hijos de las sombrías **CLARIDADES**?
¿Me habláis, ahora, de ámbitos creados,
mundos ocultos, que me pertenecen?

Sólo un **FULGOR**, altísimo, de **ESTRELLA**,
en **RUBIO** porvenir **MUERTE** parada,
signo de Dios, silencia mi silencio.
Ya van a despertar todas las **AVES**
de su fondo de noche y heroísmo.

A ellas me abandono, hacia moradas
húmedas ya del alba que refresca
el lejano **DESHIELO DE LOS ASTROS**;
a esta vida que canta **CIEGAMENTE**:
RUISEÑOR absoluto de la sombra.

De Poesía

ELEGÍA AULLADA
—CAPÍTULO VI—

Entrad, amigos;
abandonad las etiquetas,
venid en trajes de campaña
o en pijamas de niño.
Todos estamos turbios
de **AMARGURA CENTELLEANTE**.
Asistís a un **INCENDIO**,
a un genocidio eufórico,
a una batalla antigua...

¡Entrad al abordaje!
¡Listos!...
¡Y **DEMOLEDLO** todo!
¡La historia es el trueno del hombre!
¡Aullad entre sus páginas!
Si nada nuevo hay bajo el **SOL**,
lo hallaréis en otra **ESTRELLA**.

¡Pasad, amigos!...
Dejad que DANCEN,
dejad que, locos, contorsionen sus cuerpos
en ese vendaval de música
como crispadas AVES.
Dejad que DANCEN
porque en su bosque **ROMPIERON** las cadenas;
eso creen y son felices...
Dejad que DANCEN
como sus padres DANZARON macabramente tiernos
en la noche **ASTRONÓMICA**
movida por profetas,
porque todos son hijos de guerreros
jújú, nuestros mayores.
Permitidles que DANCEN su batalla
sin muertos.

HIENAS sagradas de la historia,
feroces adoradores de momias,
creadores de CADÁVERES,
moralistas de muertos,
permitidles que DANCEN
sobre su **PUDRIDERO**,
que se mofen de vuestras ceñudas profecías
y de vuestras canísimas barbas y consejos,
que en su dolor, desheredados, rían
y rían y revienten de risa, LOCOS,
hasta haceros reventar a vosotros;
porque todos son hijos de **SANGRIENTOS CADÁVERES**

y sus rostros nacieron con cicatrices
y sus coágulos **QUEMARON EL PLANETA**
y sus **PUPILAS** huérfanas se embriagaron de **INCENDIOS**,
permitidles que DANCEN
mientras les llega el turno...
¡Eso saben y son contentos!
DANCEMOS, hermanos,
a latigazos y a tirones,
como el día en que nuestros padres
sollozaron, esclavos,
cuando los rostros no tenían **RESPLANDOR** de ciudades
y era **AMARGA** la música.
DANCEMOS, hermanos
a puñetazos y besos,
tan sin cordura como MORIREMOS,
Dios sabe dónde...
¡Dejadnos estrenar nuestra feroz máscara de siglos,
no apta para jóvenes!
¡Permitidnos desenterrar nuestra ruidosa
caverna de bisontes!
¡Sí, prometednos...!
Y dejadnos MORIR **FLAGELADOS** y torpes.
Dejad que los niños nos apacigüen y lloren;
no vosotros, **CARROÑAS**.
Que ellos nos amen y comprendan
y recen y mediten
en la otra DANZA que sonará mañana,
que llorarán mañana
cuando estéis LOCOS, también...
Cuando para ellos madure esta vorágine.

De Poesía

SALA DEL MAR

!

Éramos los primeros habitantes
y teníamos el Océano
enfrente de los **OJOS**, rodeándonos,
marcándonos el límite justo de la Providencia
y **REFLEJANDO** la eternidad en su ESPEJO.

Lo amábamos y temíamos.

Él parecía concitarse con las furias,
pero esto sucedía cuando pecábamos.

Era profundamente sabio y justiciero,
y después de rugirnos se aplacaba
y volvía a ser ESPEJO.

Nada como él para mirar a Dios.

Éramos los primeros pobladores de su orilla ancestral,
cuando otra fuerza nos impulsó a sus brazos.

Brazos del **AGUA**, flotadores y suavísimos.

Y cómo nos amó y le amamos entonces.

Fue el milagro de aquel Dios paternal
contra las **FAUCES DEVORADORAS**

de bosque y VENADOS

y su gran lengua **ARDIENTE** de aliento irrespirable...

¿Fue entonces? ¡Sí! Fue entonces cuando hollamos el **MAR**
por vez primera. Dios nos llevó con él
durante **LUNAS Y SOLES** y noches negras
hacia el misterio constelado de esperanzas...

Nunca temimos que nos **DEVORASE**.
Era manso y potente como un cachorro de Dios.
Sí, a esta plenitud fervorosa llegamos:
era el cachorro de Dios que se iba haciendo carne
de nuestro mundo, y se dejaba tocar
y besar, y nos daba a comer sus PECES.
¡Oh aquellos PECES primeros con sabor a Dios,
que chorreaban la fría **SANGRE** del amor
y nos dictaban con sus **ESPINAS** una sabia prudencia!

También había PECES malignos
y tentadoras sirenas,
porque el Demonio siempre va tras Dios.
Pero el que va con Dios no teme al Mal.
Todo esto lo aprendimos en una noche larga.
Cuando el amanecer, ya éramos marinos.

Una gran tierra nos nacía en torno,
de todas partes, una tierra hermosa
que parecía hija de aquel Dios,
bautizada con sal de la aventura;
una tierra que luego fue la nuestra
y hacia ella extendimos nuestros brazos...
Volvíamos a ser los primeros habitantes;
pero ya sabíamos la razón.

NACIMIENTO

La alborada era AZUL y el valle oscuro.
Y los **VIENTOS** campanas intranquilas.
Y GALLOS el corral, y el monte esquilas
y orgía el **AGUA EN EL GUIJARRO** duro.

Y allá en el horizonte, sobre un **MURO**
de inquietas palmas y celajes lilas,
abrieron más los **ASTROS SUS PUPILAS**
para dorar el nacimiento puro.

Palmas, campanas, **PÁJAROS**, pastores,
todos van acallando sus rumores
y hasta el eco se queda suspendido...

Porque al portal de lianas **AMARILLAS**
se asomaba la Virgen, de puntillas,
diciendo: ¡Chss... mi niño se ha dormido!

ESPECTADOR

Sentado estoy para recibir al mago de las penumbras,
tácitamente convertido en sombra.
Una **PUPILA DE RUBÍ AQUÍ TITILA**.
Por mi espalda comienzan a acoplar más sombra.
El vaquero tocaba la armónica en un claro de **ESTRELLAS...**
Y qué rabia
que por ahí delante una estatura de alcornoque me obture
un trozo de selva,
justamente, por donde aparecía la amazona lacustre...
¡Bueno! Aquí me encuentro bien en mi anónimo
de **ESFINGE** a la que nada altera su rostro impávido,
mientras **DEVORO** pipas y están cometiendo el crimen,
y me sumo en la música de fondo.
Sentado en mi butaca voy a ser lo que soñaba ser:
 ¡un MONSTRUO!
¡Oh qué lupina euforia me hormiguea en la **SANGRE!**
El vaquero continúa tocando,
 después de liquidar a tres bandidos.
El gánster se enmaraña de **LUZ EN EL ASFALTO...**
De arriba llueven mondas.
Una mano del gallinero se estampa en la pantalla.
Mi vecino de asiento se duerme en Indianápolis,
la ciudad de Las Vegas **DANZA** en la noche atómica...
Tomo la gabardina, tan campante,
y me disipo, silencioso, como el aire.

De Poesía

ELEGÍA AULLADA
-CAPÍTULO VII-

Hay un jardín abandonado en mi infancia de poeta.
Las **PIEDRAS** se establecieron en él
y una **LUNA** –también de **PIEDRA**– platea las ruinas.
A veces paseo, meditando, por ese jardín
en donde hallé los primeros poemas,
entre sus **AGUAS Y SUS ESTRELLAS**.
Recuerdo un fauno de **MIRADA** pícara
y una deidad desnuda, vestida hoy de verdín...

Vinieron tiempos de secuestro,
hombres de corazón empedernido,
satiresas sin néctar, en espúreo festín.
Un ejército de poetas con uniformes grises
aniquiló a los seres puros de su creación.
Su éxito fue completo;
las víctimas se dejaron sorprender
y cayeron inermes bajo las testas que amaron,
entre los gozos de la soldadesca
ebria de drogas y furor...
¡Sólo la diosa –por un milagro– supervive!

Hoy he creído oír el lamento de la deidad:
(–¡Volveréis, hombres; volveréis un día
a la inocente escuela de los PAJAROS!
Yo seguiré habitando este jardín
y sé que volveréis. Mas no os espero
con mi risa de niña

arañada; no, no me encontraréis
sumisa como entonces ni desnuda
ni, como ahora, vestida de verdín.
Hallaréis sólo una **PIEDRA**
sin **LUZ**, llena de cráteres fríos.
Percibiréis el tacto de la **MUERTE**
en todo lo que ayer os era amado...)
Yo sigo frecuentando ese jardín.
Os lo aseguro, hermanos.
Sé que la diosa os ama todavía.
Y sé también su nombre: la **BELLEZA**.

De **Poesía**

SALA DEL MAR

II

Fueron llegando nuestros hijos.
Todos se parecían a aquel **MAR**
y llevaban sus nombres y el de todas las cosas;
en sus **OJOS** latía el **BRILLO** de sus olas,
y en sus corazones de hondura **RADIANTE**
el amor infinito y el respeto
a sus padres y a Dios.
Nunca fue como entonces su tiempo de bonanza,
su cosecha fecunda de **PECES** y **CORALES**
para exornar el cuello nacarado,
el brazo laborioso,

la frente vespertina de la madre
y el bello altar izado a Dios.
Nunca fue como entonces su tiempo de clemencia,
su alegría de vernos congregados,
de auparnos a su lomo **IRIDISCENTE**
y hasta nos dio la idea de construir la nave.
Fuimos así sus **ARGONAUTAS** primigenios
y a solas con él aprendimos la ciencia de las **ESTRELLAS**
y el arte de los descubrimientos
y todos sus secretos, que él mismo desvelaba
ante los **OJOS** zarcos del asombro.
Nos adiestró a luchar contra sus propias sirtes
y a domeñar sus tempestades
y a utilizar sus **VIENTOS** procelosos
y a burlar su iracundia, que él forzaba
para curtirnos la experiencia.
Cuando al fin regresaron nuestros hijos, el MAR
estaba lleno de **CICATRICES** blancas;
mas contento y feliz de haberlos hecho fuertes y sabios...
Aquella noche quiso descansar.

De Poesía

EPÍSTOLA A GARRY DAVIS

Amigo Garry Davis:

te escribo desde mi mesa de **CEMENTO**
instalada en el centro de la calle,
entre guardias y señales de tráfico
y viandantes que airean su **POLILLA**.

Es un día cualquiera
y he salido a pasear mi corbata,
mis calcetines grises,
mi pañuelo...

Mi pañuelo es blanco y es de hilo,
y me lo he puesto en la solapa.

Te escribo aquí para mejor sintonizar con la trepidación
del mundo.

Un perro lame mis venas
y las gentes disfrutan descubriendo comercios.
Sobre un florero aletea, suspenso, un gran PÁJARO verde...

Hoy no he ido al parque.

La pistola y la epístola me preocupan,
me cercan las monotonías.

En los profundos **MUROS**,
en las espesas capas de **CEMENTO**,
en los **POZOS HELADOS DE ASFALTO**,
allí donde la vida se hace turbia
como una **ALCANTARILLA**,

y agónicos resbalan
sin **ALAS**, pesadísimos, los días
MUERTOS DE LUZ, las noches, las semanas
de tanto madrugar, de tanto **SUEÑO**

y cúpulas torcidas,
MUERTOS de tedio, sin pasión, sin odio...

La tierra está acabada de hacer en esta acera.

Sólo soy un pañuelo,
una cívica solapa

CLAVADA EN LAS MANZANAS DE CEMENTO.

La **ESPINA** humana de los horizontes,
entre la proyección del hongo atómico
y caldos de penicilina...

Ahora que la ciudad ilustra al mundo,
armoniza la más perfecta Tierra,
te envío mi saludo sobre los planisferios,
entre gentes que observan con desconfianza
mi ademán de pañuelo.

Odio sus diferencias y sus miopías,
sus tercas banderitas de color exaltado,
sus moqueros ocultos con decencia...

Yo, ciudadano del mundo número ene,
estoy contigo encausado y enarbolo el pañuelo
y me lo planto en la solapa: ¡hurra!

Veo venir las hecatombes tan a tiempo
que me apresuro a abrazarte, hermano mío,
porque tú nos entregas en esta íntima prenda
nuestra única y universal bandera de ciudadanía,
lavable de toda la miseria diaria,
mas también ennoblecida con nuestro jugo.

Así, lavada, planchada y cuidadosamente plegada y
perfumada a veces, según el bolsillo,
pasa en tanto mundo diariamente a nuestra frente,
nariz, **OJOS,**

que me sorprende cómo no la descubrimos antes.
Pero además, su color generalmente blanco,
es propenso a la paz y a la armonía.
Y nada más conmovedor que una lluvia de pañuelos
saludándose...

Desde esta nube que aparece, mínima,
hasta el espectacular **INCENDIO** de las ciudades,
puede mediar un mundo de armonía
o un **CANDEAL RABO CELESTE**.
Porque ¿no está aquí todo el subsuelo del alma?
El hombre, que puede comerse los **TOROS**, de rodillas,
puede más, ya que también navega.
¿Qué es **BEBERSE** el **MAR**?
¿Qué es **BEBERSE** toda el **AGUA DEL UNIVERSO**,
al lado de quien **BEBE SU CICUTA**
mortalmente solo?
Oh, amigo mío...
No decir nada puede ser tan difícil
como que una batalla se gane sin **SANGRE**,
porque desgraciadamente sigue abierta la selva
primitiva y compacta
que oscurece los números del aire...

(Llueve como una coalición de banderitas altas
en el cenicero donde los osos miran
un inexistente residuo de **CRISTAL**.
En el cielo cenizo de la lucha
las verticales caen de lado.
Hay una legación de sellos de correos, derramándose,

frente a la casa de fantasmas
donde Sir Robert Watson-Watt inventó el radar.)
Antes dije que odiaba...
Digo: en este momento estaba odiando...
¿No puede ser que uno permanezca finamente sereno?
(Envidia al ÁRBOL, que parece un justo.)
Y era un día cualquiera...
Los coches rodaban, llovía,
giraba la **TIERRA**.
Yo andaba, soñaba por una avenida.
Cruzó una muchacha con trenzas...
Y yo meditaba en la vida: tan bella, tan nuestra...
De pronto, los gritos, los diarios: "¡La guerra!"

Y torno a abrazarte, hermano mío.
Tú te acoges a los **DESIERTOS**.
No tienes pies ni país, y permaneces...
Tú crees en el aire:
El aire universal e invisible.
Todo lo que no es aire es posesión y límite.
El punto cardinal de más cuidado,
la **LUZ** que se proclame venidera,
la selva de terror cuando anochece
o la niebla que arróllase en el brazo,
no tienen más vigor que tú, en el aire.
En él despliegas tu pañuelo,
lo agitas sobre los mapas
borrando todo lo que no es **PLANETA**.
Fronteras y colores
desaparecen como **POLILLA DE ASTRO**.

Se desglosan las ALAS,
fundas tu tienda al aire libre, frente a los Parlamentos,
y envías tu saludo a la concordia humana.

Tu primera verdad es tu silencio.
Tu flemático mutismo, tan elocuente;
tu deportivo aspecto de ciudadano incómodo,
tu apagado voltaje de protesta,
tu inédito civismo, maltratado.
Imaginad, entre las **AGUAS TURBIAS** y vivientes,
un PEZ tranquilo y que no se ocupase en nada.
Entre las **HACHAS** de los PECES grandes
él corre tibio, indolente, casto,
y de puro inocente
se mete, a lo mejor, en una hora de ballena,
para salir, indemne, a la ventana.
Pasa por bajo los tranvías
o se posa en la nariz de un juez.
(Él se da, no se da cuenta, pero hace profecía.)
En realidad no es un PEZ: es el **AGUA**
 en que bogaremos mañana.
Hasta cierto límite lo respetamos,
porque es **RETINA** exacta de las cosas
y de los hechos a que asiste impávido.
Los traslada al futuro con su **RÍO** incipiente.
Cuando con ese PEZ nos tropezamos,
todo parece fácil y posible:
se puede abrir el mundo
como la sala de un pisito en fiesta
donde aguardan amigos.

Puede encontrarse un **HALO**
debajo de un diván o en el café...

Alguien sonando viene su música de flauta.
Su **ESPADA CON EL VIENTO** turbadora se mece.
Su **CLAVEL** es la **SANGRE** que se vierte en la fiesta.
Equinoccial y digno, no llega peleándonos,
ni a pesar de las **ROSAS**, pasa sembrando escudos,
ni su música **DANZA** alrededor del **MUNDO**.
Sus detectives andan a gorras por tejados.
Con sus lupas de **CRISTAL** creciente
buscan una nariz entre el polvo... Nada.
Por las cuadraturas de las azoteas andan a gatas.
Alguna vez te encuentran:
te estampan el pañuelo ante los **OJOS**
y te mudan de sitio...

Está la calle y llueve que no hay calle
ni pez ni rosa o lluvia que la **ALUMBRE**,
no hay más que una cuartilla en blanco blanca
donde ultimo tu epístola sin adioses.
Amigo Garry Davis,
mi mesa de **CEMENTO** está **ENCHARCADA** y fría.
Me quedo con tu **CÓSMICA** soledad por delante.
La calle se ha librado de su público.
Sólo los agentes y yo insistimos,
cada cual con nuestros civismos, tan distantes.
Las puertas se abren a una nueva **LUZ**:
a un monstruo **BRILLADOR**
de piel tirante y fría.

Está desnudo y no duerme;
más bien, vestido de guerrero,
sin respirar, sin hacer ruido.
Las puertas se abren. Se presencia el amo.
El monstruo **ENCIENDE SUS PUPILAS**, vibra,
y juntos salen a la noche...
El monstruo dice al hombre: rum, ruumm...
El hombre silba. Abajo está la tierra.
Por detrás, el sonido. Por delante, la **LUZ**.
Por debajo, la lluvia.
Por encima, el sonido de la **MUERTE**.
Por el este y oeste ruedan las hecatombes...

La **TIERRA** giraba pura,
y fue en su bello amanecer cuando la sorprendió el
objetivo
desde un cohete.
No he visto aún esta fotografía,
que tal vez dormirá en los archivos de un Estado.
Allá, en la noche **CÓSMICA** del oeste,
donde fuerzas telúricas se desentrañan ahora,
se vigilan militarmente,
los hombres que golpearon con el radar la **LUNA**
hasta arrancarle su latido sonoro,
han obtenido también el fiel retrato de la **TIERRA**.

No quiero ser pesimista en este instante
de victoriosa lucha contra la sombra.
Duermen los **VOLCANES** de Dios.
En el orbe de Dios no se mueven las apocalípticas ramas.

Y en esta madrugada de anchísima ternura,
la redonda claridad del **PLANETA**,
el unánime límite con el espacio,
nos hablarán desde esta fotografía
en que la imagen pura del **MUNDO** nos sonríe...

Hermano mío, Garry Davis:
que continúes bien en tu tienda de lona.

De Poesía
(Biblioteca Básica Canaria Nº 36)

UN ALA QUEMADA

DESPERTÉ DE FUEGO



DESPERTÉ DE FUEGO

UN ALA QUEMADA

Te vi de arriba a abajo y te recon
ROSA AZUL DE ESTRELLA
Quise abrazarte y te dejé en ABA
ejercitando el vuelo...